



Crónica
de **Córdoba**
y sus Pueblos
VIII

Córdoba, 2002

Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica
de **Córdoba**
y sus Pueblos

Córdoba, 2002

Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales



Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

CRÓNICA DE CÓRDOBA Y SUS PUEBLOS, VIII

CONSEJO DE REDACCIÓN

Coordinadores

José Antonio Morena López
Miguel Ventura Gracia

Vocales

Enrique Garramiola Prieto
José Lucena Llamas
Juan Gregorio Nevado Calero
Pablo Moyano Llamas

Edita: Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Foto portada: *Antigua iglesia parroquial de Doña Mencía*

Diseño y maquetación: A.G. UNIGRAF, S.L.

Imprime: A.G. UNIGRAF, S.L.

Polígono Industrial "La Estrella" parcelas 1 y 2

14640 VILLA DEL RÍO (Córdoba)

Tel. 957 176 286

Fax 957 177 022

ISSN: 1577 - 3418

Dep. Legal: CO - 812 - 02

VISITA DE ALFONSO XIII A BUJALANCE

Francisco Martínez Mejías
Cronista Oficial de Bujalance

El artífice de la visita del Rey a Bujalance fue, sin duda, su alcalde Antonio Zurita Vera¹, éste era agricultor, versado publicista y experto en temas agrarios, que mantenía unas excelentes relaciones con el Marqués de Viana, con José Cruz Conde y con toda la patronal agraria. Dado que quien organizó y dirigió el viaje fue el Marqués de Viana, Sumiller de Corps del Rey, éste tuvo la deferencia, a petición de su buen amigo Zurita, de que el Rey a su paso por Bujalance, desde Baeza y Jaén, con destino a la estación de Moratalla realizara una visita a la Ciudad de Bujalance.

La visita de Alfonso XIII a la provincia de Córdoba recuerda otras realizadas con anterioridad, en las que el Rey excitaba a la población a su resurgimiento emprendiendo las obras del Guadalquivir, el ferrocarril. En estos días que vuelve se encontraban en muy avanzado estado las obras de construcción del Pantano del Guadalquivir y aprobados los proyectos de canalización del ferrocarril de Córdoba a Puertollano. Aunque sólo fueran unos momentos, el paso por Bujalance hacia Moratalla bastaría para que Córdoba pudiera demostrar su gratitud al Rey.

En estos viajes, Alfonso XIII se apartaba un poco de la etiqueta del protocolo oficial y venía a Andalucía dispensando honores, acercándose a los pueblos sencillos, sancionando con su presencia y dando sentido a la España de la época. El

1.- Antonio Zurita Vera fue elegido alcalde de Bujalance, por primera vez, el día dieciséis de julio de 1918, por dieciséis votos a favor y uno en blanco; presentó la dimisión en la sesión del día doce de junio de 1919 "para poder dedicarse a sus asuntos particulares" -según consta literalmente en el acta de pleno-. De nuevo, fue nombrado alcalde en la sesión del once de enero de 1924 y ratificado dicho nombramiento, tras entrar en vigor el nuevo Estatuto Municipal de ocho de marzo de 1924 y la Real Orden del veintiocho del mismo mes, en la sesión del día dos de abril de 1924. Dimite, de nuevo, el día veintinueve de junio de 1926 por discrepancias con José Cruz Conde respecto a cuestiones agrarias y municipales.

Su preocupación por el desarrollo de la agricultura le llevó a escribir miles de artículos en periódicos y revistas, cada uno de los cuales era una herida en el cuerpo de la ignorancia oficial estancada en la burocracia. Recio baluarte agrario, defensor a ultranza de la agricultura en general, teniendo como punta de lanza el aceite de oliva, luchó denodadamente en su defensa contra los aranceles que constituían la protección oficial del aceite de semillas. Sabedor de que el olivo representaba la mayor riqueza de Andalucía y una de las mayores de España y que sus productos eran insuperables

mayor empeño del Rey estaba en el fomento de las obras de utilidad pública: fuentes, canales, caminos, pantanos; arterias que unirían a las ciudades y las lanzarían hacia el progreso. Su mano la tendió generosa, para ser estrechada por chicos y grandes, pobres y ricos. Nada de recepciones y uniformes vistosos, prescinde de estos oropeles, en traje de diario, sorprendiendo en ocasiones; aunque se hacía acompañar por un séquito, plagado de títulos nobiliarios y militares encabezados por el general Primo de Rivera. Las recepciones, preparadas por la Iglesia y los terratenientes gobernantes en los ayuntamientos, envolvían al Monarca en una aureola que le hacía difícil traspasar y apreciar el atraso y las aspiraciones de los pueblos por los que pasaba.

Alfonso XIII a su paso por las ciudades se detiene, como peregrino que lleva bendición y fortaleza a un pueblo necesitado.

El Soberano, con estos viajes sin etiqueta, pasea triunfal entre las aclamaciones de las gentes que, generalmente, miran al Rey que atraviesa las ciudades, cubriendo su cuerpo con el polvo de los caminos, aturdidos, quizá, por el vestigio que les dejara todavía el rancio feudalismo. Recibe la bienvenida en los pueblos de Andalucía, venturosos por su presencia: Jaén, Andújar, Baeza, Linares, Úbeda, Garcíez, Cañete, Bujalance, El Carpio, Córdoba.

Viaje realizado el día 15 de enero de 1926

Este viaje, uno de los varios que realizó el Rey a Andalucía, empezó en Baeza, donde llegó a las diez y media de la mañana. A su llegada le esperaban las autoridades y un gentío inmenso. Se habían levantado varios arcos en su honor: uno en el sitio llamado Arco del Agua; otro en la entrada de la Ciudad; y otro cerca del Ayuntamiento. Hubo recepción en el Ayuntamiento, en la que el Alcalde le mostró al Monarca el antiguo Fuero de Baeza y le hizo entrega de un ejemplar de la "Historia de Baeza". Con posterioridad, acompañado por el general Primo de Rivera, se desplazó al Depósito de Caballos Sementales, donde se le obsequió con una comida. Después vio el edificio de la Cuesta y Plaza de la Catedral, lugar

artículos de consumo interior y de exportación, consiguió, tras una intensa campaña contra los aceites de semillas, que el gobierno considerara el zumo de la aceituna el único aceite alimenticio, y que una riqueza menor y ajena como los aceites de semillas no destruyeran el desarrollo de la olivicultura andaluza. Los agricultores cordobeses, representados por la Cámara Agrícola, quisieron patentizar su aprecio y gratitud hacia el Alcalde de Bujalance, obsequiándole con un banquete, homenajéandolo junto al Marqués de Viana y solicitando para él una alta condecoración, entregándole en dicho acto un artístico pergamino en el que expresaban los merecimientos del Sr. Zurita. Dicho homenaje se le tributó en Córdoba el día doce de julio de 1926 (Libros de Actas, sesión del día veintinueve de junio de 1926). En este mismo año los Ayuntamientos de la provincia lanzaron la idea, por la prensa recogida y divulgada, de pedir al Gobierno una alta condecoración para el Sr. Zurita. Como consecuencia de ello, en 1928 recibió la imposición de la Gran Cruz del Mérito Agrícola.

En octubre de 1930, la Dictadura ya no era más que un recuerdo y el país atravesaba un mal perio-

de gran riqueza arquitectónica. También, visitó la casa del Pópulo, el Seminario y el Instituto. Todas las visitas las hizo a pie siendo continua e incesantemente ovacionado y vitoreado. En el paseo, se habían erigido varios arcos y tribunas desde donde numerosas señoritas arrojaron flores al paso de Su Majestad.

En La Laguna

Posteriormente, se desplazó a la finca que el Marqués de Viana poseía en La Laguna, inaugurando un molino de aceite. La fábrica era de aceites refinados y fue montada por el ingeniero Sr. Quintanilla, quien explicó al Rey lo relativo a la elaboración y a la acidez del aceite de oliva. Hecha la bendición e inauguración, se sirvió una comida al aire libre, ostentando la presidencia el Rey, que tenía a su derecha el Marqués de Viana, asistiendo, además de los ministros y el séquito del monarca, las autoridades locales y provinciales, así como significadas personas de las provincias andaluzas invitadas por el Sumiller de Corps, Marqués de Viana.

En Jaén

A las cuatro de la tarde, el Rey llegó a Jaén. Se había erigido un arco en el mismo lugar que se instaló otro cuando visitó la Ciudad Isabel II en 1862. Los balcones estaban engalanados y se habían instalado varios arcos de triunfo. Ovacionada incesantemente, la regia comitiva se dirigió primero a la Catedral. En la puerta mayor del templo, esperaban a S.M. el Prelado de la Diócesis, el Cabildo Catedral, el Alcalde y los cinco Tenientes de Alcalde. Bajo palio, cuyos varales llevaban el Alcalde y los Tenientes de Alcalde, penetró S.M. en el templo, seguido de su séquito y autoridades. Terminado el acto, la comitiva se dirigió al Palacio Provincial. En el vestíbulo del Palacio esperaban a S.M. las Corporaciones provincial y municipal bajo mazas. A continuación tuvo lugar la recepción oficial en los salones de la Diputación Provincial. En el centro del salón se colocaron catorce señoritas vestidas de "pastiras"; a los laterales del mismo, las representaciones oficiales y particulares por orden de etiqueta; y en el fondo del salón, las repre-

do de transición. Al contrario que la mayor parte de los países europeos, España no contaba ni con un partido agrario, ni con un Ministerio de Agricultura, y el Estado dedicaba menos del 0,50% del presupuesto a la base principal de su economía. Antonio Zurita, arrendatario del Duque de Medinaceli, era quien mostraba así su inquietud y presentaba esta amarga constatación en el número correspondiente al mes de octubre de 1930 del Boletín Agrario de Córdoba: "En cada país tiene la Agricultura el trato que merecen los agricultores". Zurita era también primer vicepresidente de la Cámara de Agricultura de Córdoba y director de la revista anterior. En esta cita más que una opinión personal -según Jacques Maurice, (*El anarquismo andaluz*, pág. 129)- estaba expresando el punto de vista de un grupo en ascenso, el de los labradores. Este grupo no tenía partido, pero si llegaba el caso, sus organizaciones sociales y profesionales podía cumplir esa función.

Posteriormente, antes de la República, el señor Zurita se afilió a la Unión Monárquica, que presidía José Cruz Conde.

sentaciones de los ayuntamientos de la provincia. Los somatenes formaron en la plaza de San Ildefonso. En la Diputación, se obsequió al Rey con una comida. A las cinco de la tarde, salió el Rey para Bujalance.

El Rey y las personas que constituían su séquito hicieron en automóvil el trayecto de Jaén a Bujalance, pasando por Torredonjimeno, Torre del Campo, Porcuna y Cañete de las Torres. En estas poblaciones la presencia de S.M. fue acogida con muestras de entusiasmo.

Paso por Cañete de las Torres

Al pasar el Rey y su séquito por Cañete de las Torres, pararon sus automóviles en la Plaza del Ayuntamiento. Don Alfonso observó que en la cúpula de la iglesia había un arco con luces.

Habló con las autoridades, y el Alcalde, Ramón Hernández, le contestó a cuantas preguntas hizo el Monarca sobre el número de habitantes y las condiciones prósperas del terreno. Asimismo, habló de la Cofradía de la Virgen de Nuestra Señora de la Cabeza, de la que don Alfonso era Presidente Honorario.

Entre las personas que concurrieron a saludar al Rey figuraban el párroco Álvarez Baena, Salvador y Manuel Moyano, Ángel y Alfonso Caracuel Ponce, Antonio y Santos Muñoz Flores, Antonio Delgado Valle, José Pulido, José Hita, Manuel Huertas, Diego Galán Polo, Diego Fernández Molina y otros. Muchos de éstos marcharon después a Bujalance.

En Bujalance

En la tarde del día quince de enero de 1926, Alfonso XIII visitó la Ciudad de Bujalance. La población se hallaba engalanada con profusión de gallardetes. La mayoría de los balcones y ventanas ostentaban mantones de Manila y vistosas colgaduras, muchas de ellas de los colores nacionales. Se habían levantado arcos formados con ramas de olivo, adornados con banderolas españolas. Ostentaban entre otras las siguientes inscripciones: ¡Viva el Rey! ¡Viva la Agricultura! ¡Viva el primer agricultor de España!. La población ofrecía animadísimo aspecto. Multitud de personas, el vecindario en masa y muchos forasteros procedentes de Córdoba y de los pueblos contiguos a Bujalance ocupaban las plazas y las calles por donde pasaría el Rey y se estacionaban principalmente en la hermosa Plaza de Alfonso XII, donde se hallaba la Casa del Ayuntamiento. En todas partes y singularmente en los balcones y las ventanas, las bellísimas mujeres constituían el principal atractivo del excepcional día de fiesta que se celebraba en Bujalance. La Casa del Ayuntamiento se hallaba engalanada con plantas, flores, colgaduras y banderas.



El Rey en la puerta del Ayuntamiento.

A las cinco de la tarde, se encontraba en Bujalance el gobernador civil de la provincia de Córdoba Luis María Cabello Lapiedra con su secretario particular Ángel Morales Antequera, quien se puso al habla con Jaén para saber la salida del Rey de aquella provincia. El alcalde Antonio Zurita llegó poco después de la finca de La Laguna, donde había estado almorzando con el Rey y sus acompañantes. También, habían llegado representantes de la prensa de Córdoba.

El salón de sesiones del Ayuntamiento estaba ocupado por la representación oficial de la población, distinguidas damas y encantadoras señoritas. En el salón capitular, no se cabía a las seis de la tarde. Figuraban entre los concurrentes el primer teniente de alcalde Teodoro Ibañez, con los demás tenientes de alcalde, concejales y funcionarios del Ayuntamiento, el Juez de Instrucción Joaquín Pérez Romero, el arcipreste Nicolás Hidalgo García, los notarios Juan Díaz del Moral y Cayetano Aldama Tabino, el párroco Teodoro Martín Camacho, el juez municipal Hipólito Bernaldo de Quirós, el fiscal municipal Fernando Estrada García, el teniente de la Guardia Civil José Bláñez, el jefe de telégrafos Juan Begué, el de correos Diego León Notario, médicos, farmacéuticos y todos los elementos más significativos de la Ciudad.

También, de Córdoba, el coronel de la Guardia Civil Rafael Torrero y el teniente coronel Antonio Escobedo, el delegado gubernativo Guillermo García Carrasco, el

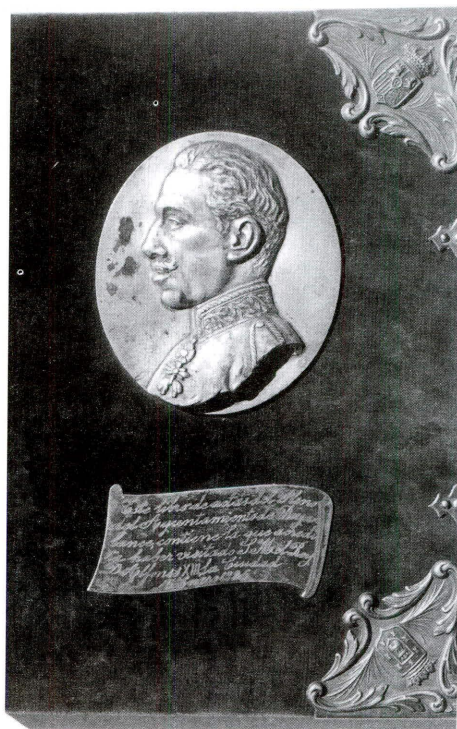
ingeniero jefe de Obras Públicas Práxedes Mateo Cruz y el ingeniero encargado de la conservación de carreteras Martín Rodríguez López.

Acompañaban al Rey los Marqueses de Estella y Viana, el gobernador civil de Sevilla José Cruz Conde, el alcalde de Bujalance Antonio Zurita Vera, el exsenador del reino Florentino Sotomayor, el Presidente de la Cámara Agrícola y otros señores.

A las siete menos diez minutos de la noche, llegó el Rey a Bujalance, el vecindario salió a las afueras para recibir a S.M., rodeando el vehículo y aclamándolo incesantemente. Lentamente, a causa de que las calles se hallaban ocupadas por compacta multitud, el automóvil del Rey llegó a la puerta del Ayuntamiento, en la Plaza de Alfonso XII, donde la multitud se hallaba estacionada. Fue recibida la llegada de S.M. con una ovación imponente. Las campanas fueron echadas a vuelo. El Rey y su séquito tuvieron grandes dificultades para abrirse paso y llegar al Ayuntamiento. Allí esperaban unas sesenta señoritas distribuidas desde la puerta de entrada y escaleras formando fila, primorosamente ataviadas a la andaluza, con el clásico mantón de Manila y peineta, portando cestas de claveles que arrojaron al paso del Rey.

Firma del Rey

Se impuso un silencio para que el Alcalde de la Ciudad dirigiese la bienvenida al Rey. Don Antonio Zurita Vera presentó a Don Alfonso XIII el lujosísimo libro de actas del Ayuntamiento de Bujalance, preparado brillantemente para la ocasión. Este libro es una hermosa obra de arte, en cuya portada, hecha en plata, figura el retrato del Rey, adornado con los escudos de España y Bujalance. Trabajo realizado en los talleres cordobeses de platería y filigrana de los señores Fraguero. Grabada en plata, tiene la inscripción siguiente: "Este libro de actas del Pleno del Ayuntamiento de Bujalance contiene la que acredita haber sido visitada por Su Majestad el Rey Don Alfonso XIII la Ciudad. 15 Enero de 1926". La página reservada a S.M. está adornada con una orla del conocido artista, dibujante y miniaturista cordobés Rafael Bernier.



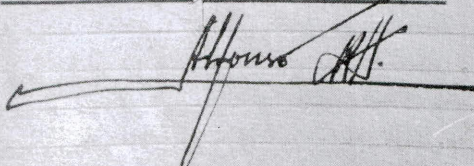
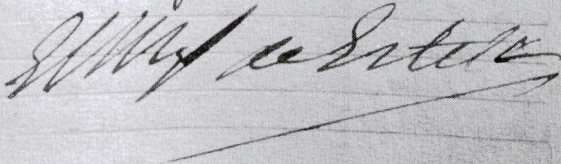
Portada del Libro de Actas (Foto: A.A.Carazo)



R. Garnier

uestro **R**onarea glorifica
 hoy esta **C**iudad con su
 visita. **D**ios hace el inme-
 recido honor de estampar
 su firma en el libro de su
Concejo
 as generaciones venide-
 ras conservaran esta pa-
 gina como preciaada joya
 que se dignó donarle su
 magnánimo **R**ey.

BUJALANCE 15 ENERO 1926.

VI-924

Página donde firmó el Rey

(Foto: A.A.Carazo)

Tiene el siguiente epígrafe: “Nuestro Monarca glorifica hoy esta Ciudad con su visita. Nos hace el inmerecido honor de estampar su firma en el libro de su Concejo. Las generaciones venideras conservarán esta página como preciada joya que se dignó donarle su magnánimo Rey. BUJALANCE, 15 ENERO 1926”.

Don Alfonso XIII estampó su firma. A continuación, firmó el Marqués de Estella.

Tanto el libro de actas, como la lujosa pluma con que firmó el Monarca, fueron depositados en una vitrina especial construida para el efecto².

Mensaje de las mujeres de Bujalance

Seguidamente, la señorita Teresa Coca Cañas, en nombre de las mujeres de Bujalance, entregó a Don Alfonso XIII un hermosísimo ramo de claveles, sujeto con una cinta de los colores nacionales, en la que se había estampado la siguiente inscripción: “El pueblo de Bujalance, a su augusta Reina”. Después, leyó este mensaje: “Señor: nada valgo ni nada soy, mas aprendí en la cuna que, después de Dios, debemos de amar a nuestros Reyes y por esto, sin arrogancias ni pretensiones, considerándome la más insignificante de estas señoras y señoritas, dirijo a Vuestra Majestad este saludo, segura de que la grandeza de corazón de V.M. sabrá perdonarme. Si en este instante nos preguntara qué deseáramos poseer, contestaríamos reverentes que el de acertar a decir a V.M., interpretándolo exactamente, el sentimiento de nuestra admisión y adhesión a V.M. y la bella y augusta Reina que con Vos comparte las penas y alegrías de la Patria. Dignese Vuestra Majestad hacer llegar estas flores a S.M. la Reina, por ser ellas fieles interpretes de nuestros sentimientos. ¡Viva España! ¡Vivan sus Reyes!³.”

Su Majestad agradeció mucho este mensaje, saludando a la señorita Coca, quién besó la mano del Monarca.

Discurso del Alcalde

Habló el alcalde Antonio Zurita Vera, quien expresó un elocuente discurso saludando al Monarca en nombre de Bujalance. “No me importan las multitudes, pero

2.- Años después, desapareció la pluma del lugar que la custodiaba, encontrándose en paradero desconocido hasta hace pocos años que apareció en poder de Alberto Redondo Villa, nieto de José Villa Vázquez, que fuera durante muchos años Oficial Mayor y Secretario Accidental del Ayuntamiento de Bujalance. Según las declaraciones realizadas por el actual tenedor de la pluma, su abuelo la compró en el rastro en Madrid; sin embargo, parece que hay buena disposición por su parte para que ésta vuelva a ser depositada en el Ayuntamiento, que es el lugar que le corresponde como objeto histórico local.

3.- *Diario de Córdoba y El Defensor de Córdoba*, 16 de enero de 1926, pág. 1.



El Rey en el Salón de Plenos con el Alcalde y los concejales.

siento profundo respeto para recibir a S.M. Quisiera que fuese en estos momentos una localidad populosa para recoger debidamente la gloria que obtiene con la visita de S.M.". El Sr. Zurita continuó rogando al Soberano que viniera a esta Ciudad la Reina doña Victoria "[...] en el libro donde S.M. ha estampado su firma queda en blanco una página reservada para la Reina, ya que hay en Bujalance miles de corazones que quieren rendirle homenaje porque ciñe sus sienes la triple corona de la realeza, de la hermosura y de la maternidad. (...) Bujalance conservará indeleble el recuerdo de este día, que es uno de los más importantes de su Historia. De ésta consérvase la bandera gloriosa que los hombres de Bujalance tremolaron en la batalla de Bailén"⁴. Terminó expresando la gratitud de la Ciudad por el honor que el Rey le concedía con su visita⁵.

Tanto el discurso del señor Zurita Vera, como el mensaje de la señorita Coca Cañas fueron acogidos con nutridos aplausos.

Discurso del Rey

Se oyó una voz que dijo: "El Rey va a hablar". En medio de un silencio sepulcral, se dispuso su Majestad a hablar. El Rey agradeció las frases del Sr. Zurita, que expresaban los anhelos y los sentimientos de un pueblo. Dijo que ese mismo día por la mañana cuando visitó Bailén, recordó que en aquellos campos se dió una memorable batalla que es honra y gloria de la historia patria y en ella tomaron parte importante los hijos de Bujalance. Prometió que la Reina vendría a Bujalance cuando pudiera, y sabía bien con el entusiasmo con que sería recibida y el afecto que se le tenía: "Llegan a mi corazón las muestras de afecto de la Ciudad de Bujalance, tanto en cuanto se refiere a mí, como lo que afecta a mi familia aquí recordada. Hace pocas horas pasé por Bailén, y recordé a los hijos de Bujalance, cuya bandera conocía por haberla contemplado en el Museo de la Academia de Infantería de Toledo. No olvidará la Reina el caluroso requerimiento de Bujalance y ella vendrá en cuanto disponga de ocasión propicia. Ya sabrá por mí lo que es Bujalance y cómo ha recibido al Rey."⁶

Su breve discurso hizo desbordar el entusiasmo de los concurrentes, quienes le aclamaron durante largo rato.

4.- Se trata de la bandera del 9º Batallón de Córdoba, llamado Bujalance, perteneciente a esta Ciudad. Batallón de voluntarios organizados en ésta, que lucharon en las Batallas de Bailén y Ocaña. En el Salón de Actos del Ayuntamiento y en el Alcázar toledano, en el Museo de la Academia de Infantería, se puede admirar una vieja bandera que luce el nombre de los voluntarios de Bujalance.

5.- *Diario de Córdoba y El Defensor de Córdoba*, 16 de enero de 1926, pág. 1.

6.- *Ibidem*.

Dedicatoria de un retrato del Rey

Después, el gobernador civil de Sevilla, José Cruz Conde, presentó al Rey un retrato de S.M. que, envuelto el marco en la bandera de España, se tenía colocado en el salón de sesiones.

El Monarca escribió la siguientes dedicatoria: "Al pueblo de Bujalance, Alfonso XIII, 15 de Enero de 1926". En este retrato, el Rey aparece vestido de paisano.

Aclamado por el pueblo

Alfonso XIII se asomó al balcón principal de la Casa del Ayuntamiento, que estaba totalmente ocupada por la multitud que ofrecía animadísimo aspecto. La banda de música interpretó la Marcha Real. El pueblo aclamó con entusiasmo a Alfonso XIII.

Volvió S.M. al salón de sesiones y, con las personas de su séquito, bebió unas copas y probó los dulces y fiambres de la esplendida comida que se le tenía preparada⁷.

Acto seguido, el Soberano y sus acompañantes ocuparon de nuevo sus automóviles. El Rey vestía uniforme militar de diario. Constantemente aclamado con las personas de su séquito, marchó a El Carpio, donde subió al tren real que lo condujo a Córdoba, de paso para Moratalla.

En la Casa del Ayuntamiento y en el pueblo entero, continuó la celebración del hecho memorable de la visita del Rey. A las muestras de entusiasmo dirigidas al alcalde Antonio Zurita Vera por haber llevado al Rey a Bujalance, aquél correspondió manifestando que las felicitaciones correspondían a la Ciudad entera, porque había sido de carácter claramente popular la acogida tributada al Rey, habiendo cooperado el vecindario entero.

Los redactores de la prensa gráfica Torres y García Santos obtuvieron numerosas fotografías.

Todos los ciudadanos que acudieron a Bujalance con motivo de la visita del Rey fueron atendidos con la amabilidad exquisita y la esplendidez que caracterizan la hospitalidad bujalanceña, que quedó suficientemente demostrada en esta ocasión.

7.- La comida fue cuidadosamente preparada y servida por el restaurante "Casa Macedo" y los dulces por la confitería "Veguita", integrada por Bartolomé Vega Palacios y José, Pedro y Francisco Vega Penalba..

Nombramiento de Alcalde Honorario

Para que quedara constancia de esta visita, esa misma noche se reunió el Pleno de la Corporación, acordándose, por unanimidad: nombrar a Alfonso XIII, Rey de España, Alcalde Honorario de la Ciudad de Bujalance; dejar en blanco una página en el libro de actas del Pleno, que había de ocupar con su firma la Reina; y guardar el libro de actas y la pluma con que estampó su firma el Rey en la Sala Capitular en una vitrina especial construida al efecto. El acuerdo decía: "En la Ciudad de Bujalance, a quince de enero de mil novecientos veinte y seis. Siendo las nueve y media de la noche, estando constituido el Pleno de este Ayuntamiento con todos sus concejales propietarios y suplentes bajo la presidencia del alcalde Don Antonio Zurita Vera, para recibir a S.M. el Rey Don Alfonso XIII, en la visita con que se ha dignado honrar nuestra Ciudad, acordó inmediatamente, después de despedir al Monarca y por tanto a la hora que se está, extender este acta consignando: El acuerdo unánime de nombrar a Don Alfonso XIII, Rey de España, Alcalde Honorario de la Ciudad de Bujalance. Decir aquí, para que pase a la posteridad el entusiasmo delirante y espontáneo, el cariño y las pruebas de elevada cultura, que los vecinos de Bujalance pusieron a tributo, para conseguir que el Monarca llevara de este pueblo la favorable impresión que sabe conquistarse en momentos tan solemnes; y que este libro de actas del Pleno en el que existe la valiosa página firmada por S.M., quede cerrado con la hoja en blanco que ha de ocupar con su firma nuestra magnánima Soberana, si Don Alfonso puede, como desea y ha manifestado, visitarnos nuevamente con S.M. la Reina. Guárdese el libro en la Sala Capitular en una vitrina construida a base de las artísticas puertas existentes en la segunda Escuela pública de niños y guárdese también con él la pluma con que estampó su firma el Rey, así como también los títulos de Ciudad. De tales acuerdos y de que firman todos los concurrentes, yo el Secretario certifico. Firman Antonio Zurita (Alcalde), Teodoro Ibañez, José Barea, Francisco Ramos, Juan A. Canales, Antonio Luis Cerezo, Cristóbal Pérez, Antonio Muñoz, Francisco Zurita, Carlos G. González de Canales, Miguel Barco, Marcelino López, Bartolomé Baena, Salvador Frías, Luis Gómez, Juan Moreno, Eulogio Galiano, Salvador Sabariego, Francisco García, José Castro, Rafael Lara y Gaspar Zurita."⁸

En el Carpio

Procedente de Bujalance llegó a esta estación, pasadas las siete de la tarde, Su Majestad el Rey don Alfonso XIII, el Presidente del Consejo de Ministros, el Marqués de Viana, el gobernador civil de Sevilla José Cruz Conde y su séquito.

8.- Archivo Histórico Municipal de Bujalance, acta de 15 de enero de 1926, folios 23 y 24.



El Rey abandonando el Ayuntamiento junto al alcalde Sr. Zurita Vera. Además aparecen en la foto de izquierda a derecha. José Moreno Velasco, Teresa Coca, Rosa Palomino, Remedios Navarro, Beatriz Canales, Carmen Navarro, Mantilla, y José Cruz Conde. (Foto del álbum familiar de Juana Moreno Núñez).

En la estación, esperaban la llegada del Rey, el Gobernador Civil de la provincia, el Ayuntamiento en pleno presidido por el teniente de alcalde Tomás López Cubero y el secretario del mismo Sr. Cantero Bioque, el presbítero Francisco Bioque Moreno y varios jefes y oficiales de la Guardia Civil.

También, esperaban al Rey el subdelegado de farmacia Francisco Morero, Francisco Gavilán Gaitán, Francisco Gavilán Muñoz, Juan y Ramón del Prado y Porras, Francisco de Gracia Espín, los maestros nacionales Francisco Carrillo Muñoz, Antonio Arias de Saavedra, Manuel Luna Rivera; los médicos titulares José María Rodríguez Pino y Francisco Espín García; el farmacéutico José Bayona, y el administrador de correos Francisco López Ortiz.

Hechas las presentaciones de rigor, el Rey tomó el tren y en medio de vítores y aplausos se despidió de las autoridades y el público.

Paso por Córdoba

Después de las siete y media, el tren especial en el que viajaba el Rey llegó a la Ciudad de Córdoba.

En la estación, le esperaban el Obispo de la Diócesis doctor Pérez Muñoz, el gobernador civil Cabello Lapedra, el gobernador militar general Queipo de Llano, el alcalde de la ciudad Barbudo Suárez Varela, el presidente de la Diputación Provincial Santolaya Natera, el delegado regio de Bellas Artes Enrique Romero de Torres, y otros muchos. Además, concurrieron representaciones de todos los cuerpos y dependencias militares de la plaza, jefes de la Guardia Civil, comisario de vigilancia, jefe de la sección de seguridad e inspector de la Guardia Municipal, comisión del Cabildo Catedral, presidente de la Audiencia, concejales, diputados provinciales, comisiones de las Escuela Normal de Maestros y del Instituto Nacional de Segunda Enseñanza, así como representaciones de otros centros y organismos de la población.

La banda municipal de música interpretó la Marcha Real a la llegada del tren regio. El convoy se detuvo únicamente tres minutos. El Rey se asomó a una ventanilla del coche-salón; a su lado, venían el Presidente del Consejo de Ministros, el Marqués de Viana y el exalcalde de Córdoba y gobernador civil de Sevilla José Cruz Conde. El Rey fue saludado por el Obispo, el Gobernador Militar y el Presidente de la Diputación Provincial. El señor Cruz Conde hizo la presentación del nuevo alcalde de Córdoba, señor Barbudo y Suárez Varela, interesándose el Rey por la marcha de las obras de la Ciudad, así mismo expresó que venía muy satisfecho del viaje realizado.

El tren continuó su marcha, quedándose en Córdoba el gobernador civil de Sevilla, José Cruz Conde y el de Córdoba que lo acompañó desde El Carpio.

Motivo de inspiración en el Carnaval

Esta visita del Monarca a Bujalance fue motivo de inspiración para las coplas del Carnaval de ese año. Un grupo máscaras integrantes de una murga amparadas en la impunidad que les facilitaba el disfraz interpretaron varias coplas alusivas a la visita del Rey y al alcalde de Bujalance, Zurita Vera, acompañadas de algunas que otras palabras que la autoridad consideró ofensivas, por lo que fueron requeridas por un agente de vigilancia gubernativa amenazándoles con ser detenidos y trasladados a la cárcel municipal, conocida popularmente con el nombre de "La Jiguerilla."

Algunas de las coplas más populares en el Carnaval de 1926 fueron las siguientes:

Si fisiológicamente
siente una indisposición,
tiene aquí un regio retrete
Don Alfonso de Borbón:
consta el cuarto
de un elegante "water cios"
con lavadero, bañera y ducha,
y hasta un bidé.
¡Ay qué dicha!
si un día podemos hacer constar
que, al pasar, cagase en ésta
Su Majestad.⁹

II

Al señor Zurita Vera
del pueblo una comisión,
hace poco, le hizo entrega
de un magnífico bastón,
Bien merece tal atributo
de autoridad, el que supo

9.- Copla de Antonio González Grande "El Maestro Latonero", se basa en la visita que el rey Alfonso XIII hizo a Bujalance. Esto provocó, ante el estado impracticable en que se encontraban los servicios, que se dispusiera con toda urgencia hacer un cuarto de baño, por si su Majestad necesitaba utilizarlo. (Cañete Márfil, R., León Márquez, J. Copleto Carnavalesco de Bujalance (1900-1936). Cuadernos del Ayuntamiento de Bujalance. 1997, págs. 113-114).

su patriotismo patentizar.
Y de mimbre, según nosotros,
debiera ser,
que antes de saltar
pudiera más bien ceder.¹⁰

Bibliografía

- Archivo Histórico Municipal de Bujalance. Actas capitulares.
- ROMERO BELMONTE, A. (1996): "El Faro" Revista quincenal de anuncios (Bujalance, 1926-1929). *Cuadernos del Ayuntamiento de Bujalance*, 7.
- CAÑETE MARFIL, R. LEÓN MÁRQUEZ, J. (1997): "Coplero Carnavalesco de Bujalance (1900-1936)". *Cuadernos del Ayuntamiento de Bujalance*, 11.
- MAURICE, JACQUES.(1989): *El anarquismo andaluz. Campesinos y sindicalistas 1869-1936*. Editorial Crítica. Barcelona.

Periódicos y revistas:

- Andalucía Ilustrada. Revista Ilustrada. Órgano Regional de Turismo.
- Andalucía. Órgano Regional de Turismo.
- Diario de Córdoba
- El Defensor de Córdoba
- Mundo Gráfico
- Boletín Agrario
- Córdoba Gráfica
- Patria Chica

Numerosos testimonios orales.

10.- Unos meses después de la visita del Rey, Antonio Zurita Vera dejó la alcaldía, pero antes se afilió a la Unión Patriótica. Sus correligionarios, en reconocimientos de la labor realizada, le regalaron un bastón de mando, fruto de una suscripción. (Cañete Marfil, León Márquez, ob. cit., pág. 82.)



Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales



Diputación
de Córdoba